2ª Sección - 8 Páginas

DEMOCRACIA

DIARIO DE LA TARDE

ENTRE RIOS 839-863

TELEFONOS:
Dirección 0052
Redacción 0058
Administración . . . 23116

PORTE PAGO

Director: José Guillermo Bertotto

ROSARIO, SABADO 31 DE DICIEMBRE DE 1927

AÑO II — No. 64

Replicando a Senet

LA EVOLUCION DEL "COMPADRE"

En un estudio sobre "Psicología del compadre y del matón", publicado en "La Prensa" del día 1 de agosto ppdo., el señor Rodolfo Senet incurre en una serie de inexactitudes al describir el indumento y la psicología del "compadre", pues, en lugar de presentarnos el verdadero y genuino tipo del "compadre" de la hora actual, presenta a un ente sumamente híbrido, un ejemplar raro, extemporáneo.

El señor Senet divide los compadres en dos variedades: "el compadre orillero o de arrabal y el niño bien, compadre".

Respecto a los del primer grupo dice, entre otras cosas, que tanto en el vestir como en sus actitudes no han variado en nada: "...melena recuadrada", primera inexactitud. Actualmente los taitas del arrabal porteño no usan ese corte de pelo, porque, dicen, es propio de gringos y de gaitas.

"...pantalón, según ellos, de corte a la francesa"; segunda inexactitud. El pantalón "a la francesa" hace años que dejó de ser la prenda característica del compadre arrabalero.

Sólo en representaciones teatrales aún subsiste esa hechura de pantalón que tanta boga tuvo en época pretérita.

"...botines de prunela con tacón alto"; tercera inexactitud. ¿Botines de prunelas en el año 1927? Pero, ¿dónde ha visto, el señor Senet, compadres "compadritando" con "botines de prunelas con tacón alto"? ¿Dónde andan esos passatistas de la madona para darles una felpiada mayúscula? Porque, debe saber el señor Senet que, desde que apareció su artículo ("Especial") en "La Prensa", he concurrido — con rara constancia — a cuanto café y lugares del arrabal son frecuentados por compadres, taitas y milongueros, para comprobar, especialmente, la exactitud de ese detalle, y en ninguno de esos sitios he hallado compadres calzados con "botines de prunelas", pues de haber dado tan sólo con uno, lo hubiese expuesto en la calle Corrientes como un ejemplar raro de una fauna no extinguida, pero sí, que ha evolucionado grandemente.

"...él pita fuerte": negro o de hoja (¿), con la colilla bien mascada (?) y baboseada (?); escupe por el colmillo y detrás de la oreja guarda el pu-cho"; otra inexactitud. El señor Senet, que suele jactarse de ser veraz, tergiversa los hechos premeditadamente (estoy por asegurar que jamás frecuentó lugares donde hubiese esos compadres tan pésimamente pintados en su estudio), pues no puedo comprender cómo ha podido concebir un conjunto más superlativamente... ridículo.

Sepa, pues, señor Senet, que el acordeón o verdulera — como ellos lo llaman — ¡jamás fué instrumento predilecto del compadre! (Yo no sé de dónde sacó el señor Senet, "la insuperabilidad del acordeón", verdulera o fuelle italiano para el compadre).

El bandoneón (1), sí: ejerció y ejerce actualmente gran influencia no sólo en el alma sensitiva del elemento arrabalero, sino que es capaz de hacer vibrar de emoción las cuerdas sensibles del más culto y erudito de los escritores clásicos contemporáneos. Y tanto es así, que sé de buenos escritores que concurren asiduamente a oír música ejecutada por orquestas típicas. (Quiero que conste que al escribir estas líneas no me guió el propósito de hacer la defensa de los compadres, fruto lógico del entrecruzamiento de razas, costumbres y de vicios. Vale).

Además — y esto no lo ignorará el señor Senet — en Buenos Aires existen varias academias y escuelas de bandonilinistas (véase "La Prensa" del día 28 de agosto ppdo., sección fotograbad) que abastecen de profesionales a las orquestas típicas de las principales café-bars céntricos.

Y, por último, si el señor Senet desea hacer la descripción de un verdadero estudio psicológico — auténtico — del compadre arrabalero actual, no tiene más que frecuentar el suburbio para imponerse de su idiosincrasia, modalidades y características. Solamente así comprobará y podrá apreciar de cerca la evolución que ha experimentado el compadre de hoy, comparado con el de hace casi un cuarto de siglo, que es, a quien tan someramente trata de describir dicho señor.

Y que evolución. En lugar de botín de prunela calza botín de charol con caña beige; el pañuelo ha sido substituído por el cuello blando; usa pantalón "a la americana", ya hasta tiene algo de políglota: la chamuya, fragmentariamente, en varios idiomas, incluso el vésre.

Mario F. Castellano.

(1) El organito callejero fué, antes que el bandoneón, el instrumento de que se servía el compadre para demostrar sus habilidades coreográficas.

GUIA PRACTICA

Con frecuencia se descuida la belleza del pie, aun ahora que el calzado amplio limita un tanto antiguas e inevitables deformaciones. Y, sin embargo, un pie bien formado, no precisamente diminuto, sino proporcionado al resto de la figura, constituye uno de los principales encantos femeninos. La bella estructura de los pies, cuando no se posee, puede adquirirse por medio de ejercicios adecuados.

El caminar descalzo contribuye extraordinariamente a corregir las deformidades de los pies. Esta práctica es en extremo beneficiosa para curar la caída del arco del pie y para combatir la debilidad del mismo.

Para la belleza de los tobillos, el empeine y el arco del pie es conveniente practicar a menudo el siguiente ejercicio:

Con las rodillas rígidas, dóblese la parte de los pies que queda los tobillos hacia arriba; levántela hacia adentro y apóyese el peso en la parte de fuera. Repítase este ejercicio apoyando el peso del cuerpo en la parte de dentro del pie y levantando la de fuera. Inclínese hacia dentro la punta del pie; levántese después el talón y repítase este ejercicio a la inversa.

Un buen ejercicio es el de levantarse sobre la punta de los dedos, sobre todo si se carga ligeramente el peso sobre el lado exterior del pie. El segundo tiempo de este ejercicio, que también fortalece y embellece el pie, consiste en levantar lo más posible la parte anterior del pie apoyándose en los talones.

Manías infantiles

No es cosa sencilla definir qué cosa sean las manías. Pero sí lo es reconocer que abundan tanto por el mundo, en chicos y en grandes, que apenas habrá quien, si no las hace sufrir, no tenga que sufrirlas. No hay que decir cómo las auténticas manías llevan al manicomio derechamente, y cómo la generalidad de las que afeamos a los soi-disant maniáticos como tales no lo son en realidad, sino más bien hábitos — malos hábitos, claro — adquiridos por determinadas causas, y en cuya extirpación nadie ha puesto el menor cuidado. La decadencia del hombre — ancianidad — favorece las llamadas manías; pero también la infancia, época de formación del cuerpo y el espíritu, es propicia a ellas. La adolescencia, tiempo de acentuado desequilibrio, tiende a agudizarlas.

Las manías de los niños, como las de los grandes, pueden ser aparentes o reales, morales o físicas. Es a estas últimas a las que hoy vamos a referirnos.

La manía de morderse las uñas es muy común a la infancia. Denota generalmente una nerviosidad, que es la que debiera, desde el primer momento que la manía se observa, combatirse. Aun así, sin embargo, una vez contraído el hábito, cede, pues es muy difícil sustraerse a él. Con frecuencia, de nada sirve el procedimiento de empapar las yemas de los dedos en una infusión de áloe amargo, u otra parecida. Puede afirmarse, porque la experiencia lo demuestra así, que producen mejores resultados contra estas manías físicas los remedios que podríamos llamar morales. En las niñas sobre todo, la llamada persistente a su vanidad rarísima vez es desoída. Si se emplea un poco de tacto, la victoria es segura. (¡Son cera tan blanda los espíritus infantiles! Claro que no siempre es artista el que está cerca para moldearlos...) A una niña que hemos conocido se le corrigió de esta mala costumbre avergonzándola porque en cada mano no tenía más que dos dedos cuyas uñas pudieran cortarse: las demás las había roído como un ratoncillo. Su madre, una vez descubierta la manía, le dijo que vería si a la semana siguiente podía cortar algo más, y cuando llegó el plazo pudo notar un ligero cambio favorable en el aspecto de las manos. Algunas palabras de elogio alentaron en la niña la infantil vanidad, y desde aquel punto puso todo su empeño en ver crecer sus desfiguradas uñas. Un día, radiante de gozo, fué a mostrarlas, crecíditas ya, a su madre, que se las cortó primorosamente, de suerte que quedaron lindísimas. No se perdió la lección, ciertamente, pues la niña, a pesar de ser una chiquilla y vivir en el campo, con la libertad que este género de vida permite, conservó sus manos como debe tenerlas toda persona educada... y olvidó la funesta manía.

Hay chicos que tienen la manía — al parecer, manía — de abrir la boca constantemente, igual que pajarillos de nido. Suele venir este hábito de la primera infancia. Y hay que tener un poco de cuidado con él, no calificándolo a tontas y a locas... Pudiera ser que el niño no respirase bien por la nariz, siendo entonces indispensable llevarle a un especialista, porque probablemente la causa de esta dificultad reside en la inflamación de las glándulas de la laringe. La respiración por la boca puede ser también una mala costumbre adquirida, que si no se corrige a tiempo llega a comunicar expresión estúpida a las facciones del niño y le predispone a los resfriados y otras afecciones de la garganta y del pecho.

De manía se califica también, y rara vez lo es, el hábito de encorvarse, común a casi todos los adolescentes. Sea lo que sea, pongamos nuestro empeño en no permitir que los niños se inclinen hacia adelante para trabajar, comer o jugar, pues las espaldas infantiles se curvan con facilidad, y además de perjudicar esto al estado general de la salud, presta el más desgraciado aspecto. Para evitar en la niñez este defecto procuraremos que la altura de las mesas, sillas y pupitres que los chicos hayan de usar sea proporcionada a su estatura, y que se acostumbren a dormir descansando la cabeza en una almohada muy baja, o sin ella. En ciertos países existía antes en las escuelas la costumbre de sujetar a la espalda de las niñas una tabla de madera durante algunas horas de clase, y todas llegaban por la mañana provistas de su correspondiente tabla, con una cinta de vivos colores para atarla, rivalizando cándidamente las niñas en que el lazo de cada una fuera el más bonito. Hoy aquello cayó en desuso; pero, a falta de una adecuada gimnasia científica, bastará enseñar al niño a permanecer todos los días durante algunos minutos tendido en el suelo, con los miembros completamente estirados, o a pasear con un bastón pasado por la espalda y debajo de los brazos, ejercicio sumamente provechoso.

Siete Cabezas

HISTORIA SENTIMENTAL DE UN DRAGON

I

La luz de la luna vino con ella desde el castillo hasta el bosque, envolviéndola continuamente y jugando con la sombra de su cuerpecito durante todo el camino.

¡Qué bella la sombra de la princesa Ursinda! La luna fué proyectándola sobre la tierra, sobre las peñas y sobre las aguas del lago encantado. Hubo un momento en que quiso llevarla hasta el gris claro del cielo; pero la acortó temerosa al advertir que, de tan larga que se hacía, amenazaba con romperse.

Se despidió a la entrada del bosque con una reverencia luminosa, y ascendió, de un salto, hasta la copa de los más altos árboles. Las hojas la recibieron con un murmullo alegre y metálico.

La noche intensificaba los ruidos, aumentaba las distancias y engrandecía los objetos fantasmagóricamente. Todo era distinto, desconocido. Hasta aquel sendero — cicatriz del bosque — se hacía hóstil é ignoto.

La sombra humana, entre tantas otras, habíase perdido, y ya no seguía a su dueña. Las raíces de los árboles milenarias eran como manos de esqueletos que, surgiendo de la tierra, sujetasen los pies de la viajera.

Un pajarraco, con atolondrado revoloteo, cruzó junto a la princesa rozándola casi. Las manos pálidas crispáronse sobre el pecho, en donde, como otro pájaro, se debatía el corazón, y los labios dejaron escapar un grito que la noche transformó en silbo de ave.

Ursinda arrepentíase de haber emprendido la aventura, desistía ya de su propósito, cuando un ruido familiar disipó sus temores.

—¿Eres tú, Sietecabezas?

—Yo soy, Ursinda. ¿Qué te sucede?

Estaba allí, muy cerca, junto a la vena líquida que atravezaba el bosque.

Era un dragón magnífico. Tenía el cuerpo grande y cubierto de escamas, duras como el acero; dos alas de negro plumaje; seis pies, erizados de poderosas uñas; una larga cola de pescado, brillante, como si fuera de plata; y siete cabezas, en cada una de las cuales brillaba rojizo un solo ojo. Al caminar producía un ruido metálico que ahuyentaba a las aves, y sus alaridos, mezcla horrísona de lamento humano y de trueno, escuchábase a mucha distancia.

—¿Qué te sucede, Ursinda? ¿Cómo te has atrevido a venir sola?

—Necesito hablarte, pedirte un favor... Quieren casarme, Sietecabezas; quieren casarme, porque dicen que ya soy una mujer.

—Y tú no quieres, ¿verdad?

Como un murmullo llegó hasta el dragón la voz de la princesa. Sí, debía casarse con uno de aquellos príncipes que desde lejanas tierras habían llegado para desposarse con ella. Era necesario. Exigíalo así la tradición...

—Habrán venido muchos al saber que eres tan bella.

Ursinda suspiró.

—Sí, han venido muchos; pero no los atrajo mi belleza — dijo tristemente.

—Sabrán que eres poderosa...

Ursinda suspiró otra vez. No, tampoco codiciaban sus riquezas. Algunos de ellos se cubrían con armaduras de oro y llevaban en el pecho, grabados con piedras preciosas, sus escudos. No había sido la promesa de amor y de riqueza la que les hizo abandonar sus tierras e ir en busca de una princesa desconocida. El acicate fué otro.

—No te comprendo, Ursinda.

—Mi padre conoce bien el corazón de los hombres. Y mi padre fué quien les dijo que en este reino existe un dragón terrible y el que prometió al vencedor del monstruo la mano de una princesa. ¿Comprendes ahora? Fué el peligro y la ilusión de una emocionante aventura lo que los decidió. El premio ofrecido no es codiciable; lo es más el esfuerzo que hay que realizar para conseguirlo.

—No lucharé con ellos — advirtió Sietecabezas.

Ursinda, alzándose sobre las puntas de sus piececitos, acarició al dragón.

—Sabía que ibas a contestarme con esa negativa — dijo —. Pero depende de ello mi felicidad, Sietecabezas. Lucharás con ellos. Aun eres fuerte y podrás vencerlos. Si te negases a combatir; si dijeras que no eres el dragón espantoso que ellos buscan; si les contaras que durante los días de mi infancia me has llevado sobre tu espalda y has gozado con mis risas y mis voces; si conocieran tu naturaleza pacífica, tu condición doméstica, tornarían a sus reinos, y el nombre de mi padre, y hasta mi propio honor, servirían de mofa á juglares y campesinos. Y tu Ursinda, tu princesita, se moriría de pena...

Las siete cabezas del monstruo hicieron un además afirmativo.

—Pelearé con ellos — concedió.

—¡Oh, qué bueno eres! ¡Cuánto me quieres!

Hubo una pausa. Ursinda buscaba palabras que atenuasen la crudeza de una última petición.

—Entre todos los caballeros — dijo al fin —, hay uno más bello, más arrogante y más noble que los otros. Se cubre con una coraza tan brillante como el agua que refleja la luna, y tiene un airoso penacho del color de la sangre. Es el más bello, sí; pero quizá no sea el más fuerte. No podrá triunfar, Sietecabezas. Y yo me moriré de pena si él muere.

El dragón tardó en contestar.

—No temas — repuso lentamente —. El será el héroe. Te lo promete Sietecabezas, que no quiere que su princesita se muera de pena.

II

Los clarines chillan con sus voces agudas el triunfo del caballero. ¡Que el eco se extienda por los valles, choque contra las cimas de las más altas montañas y llegue hasta la inmensidad azul en donde moran los héroes de otras épocas! ¡Que todo se conmueva por el triunfo!...

¿Qué vale el recuerdo de los vencidos ante la gloria del vencedor? ¡Que todo pregone el triunfo! ¡Que el entusiasmo no decaiga ante la memoria de aquellos otros que, al morir por la misma causa, hicieron más admirable la empresa y elevaron aún más al triunfador!

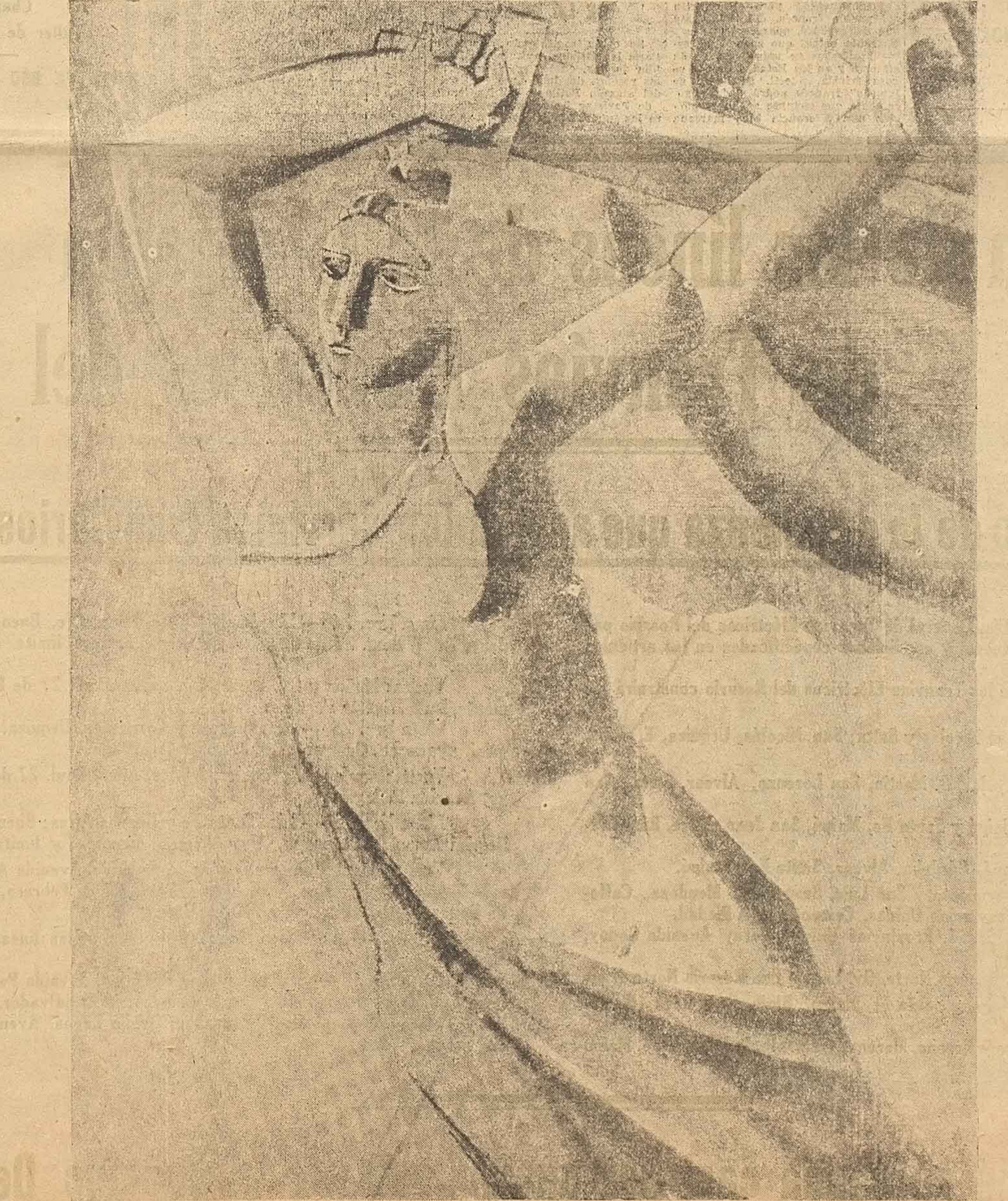
¡Que todo sea color, luz y sonido!

Y que cuando el rítmico golpe de los tambores y el desgarrante vibrar de los clarines cese, y que cuando las hogueras engarzadas en la noche mueran, quede en los pechos la noble alegría del triunfo ajeno y en los cerebros el recuerdo de la hazaña, para fortaleza y ejemplaridad de los humanos...

III

—Bebe, héroe!

Ursinda ofrece al caballero del



SIMBOLIZACION DE LA VICTORIA — Dibujo de Mario Sironi

rojo penacho y de la brillante armadura la copa de la victoria. Y en tanto que los labios se unen al recipiente en el que un artífice cinceló alegorías de triunfo, la princesa observa fijamente al elegido, en cuyos rasgos la hazaña ha puesto un gesto de altivez.

Con voz firme relata el triunfador la odisea...

Y como un compás de la humana voz, Ursinda escucha otra potente, que repite incesantemente en su cerebro: "El será el héroe. Te lo promete Sietecabezas, que no quiere que su princesita se muera de pena. El será el héroe..." ¡El héroe!... ¡Pobre dragón terrible!

A través de las lágrimas que nublan los ojos de Ursinda, desaparece le aureola que nimba al semidiós, y todo se entenebrece repentinamente.

Y a flor de labio mueren las palabras de protesta. No; Ursinda no hablará. Sabe que la falsa gloria del falso héroe es el único sostén que tiene su felicidad futura, y teme derribarlo. Y con un esfuerzo angustioso, que abre el camino al fingimiento, grita mirando al elegido:

—¡Viva el paladín!

JOSE SANTUGINI.

Matrimonio moderno

Asunto es el matrimonio que está siempre bajo discusión; pero probablemente nunca ha sido tan discutido como en los últimos quince o veinte años. Ultimamente ha habido abundante cosecha de artículos, obras teatrales y libros en Inglaterra y los Estados Unidos, aparte de la inmensa colección reunida y editada por el conde Kayserling. La mística definición del matrimonio dada por este conde de Kayserling — "un estado de trágica tensión entre las dos partes interesadas" — ha provocado gran regocijo entre la gente joven. El reciente libro del juez Lindsey, titulado "Companionat Marriage", es, por el contrario, una obra que jóvenes y viejos están leyendo con la más seria atención. Lindsey tiene muchas cosas que contar, aprendidas por experiencia propia como juez en el Tribunal de Jóvenes delincuentes del Estado del Colorado, y que sirven de apoyo a su tesis. Y el hecho sorprendente que surge de todos estos relatos es la gran diferencia de actitud que en todas las cuestiones referentes al sexo y el matrimonio adoptan los jóvenes, por un lado, y los viejos, por otro, y mas especialmente las muceres.

Una matrona, ya bien madura y de la antigua escuela, acudió al juez Lindsey solicitando su consejo acerca de una hija suya. Hay que advertir que ella, la madre, se hallaba separada de su marido, al que tachaba de inmoral. La buena mujer era fervorosa partidaria de la anticuada teoría de que ninguna mujer decente debe ocuparse de los aspectos físicos de la vida marital, y además temía la influencia que su marido pudiera ejercer sobre su hija. El juez llamó a la muchacha y habló detenidamente con ella. Encontró, muy al contrario de lo que la madre creía, que la hija sabía muy mucho acerca del sexo y del matrimonio, y, más aún, que había pesado y medido con excelente precisión las ideas de su padre y de su madre, y que no estaba de acuerdo ni con el uno ni con la otra. Tenía ya su código, su norma; conocía perfectamente su situación y circunstancias, y, en fin, necesitaba menos del consejo de peritos que sus dos primogenitores.

Es típico de la hipocresía que por todas partes prevalece acerca de este asunto el que, mientras los divorcios obtenidos por "adulterio" concertado de antemano y por otras artimañas urdidas para satisfacer nuestras extrañas leyes aumentan de año en año, la predicación del juez Lindsey en favor del matrimonio a prueba haya encontrado tan fiera hostilidad. La gente moza en los países anglosajones todavía espera casarse ardiendo en amor romántico e imaginado que su unión durará siempre. Durante dos o tres años continúan en un estado de arrobamiento y traen hijos a este mundo; pero trascurrido este breve período, el marido o la mujer, tal vez los dos, descubren que alguna otra parsona atrae sus sentimientos, y entonces se busca la ayuda de las leyes del divorcio para disolver una unión que se suponía iba a durar toda la vida. La situación es tan mala para los hijos y tan poco satisfactoria para los padres, que Lindsey propone que se enseñe a los jóvenes de uno y otro sexo a pasar por un período de uno o varios matrimonios a prueba, antes de decidirse por algo que tenga más probabilidades de ser permanente. Tales matrimonios provisionales deben ser, según la opinión de Lindsey, francamente permitidos, y, sobre todo, con la importante condición de que no tengan hijos. Una vez que una pareja se decida a casarse de un modo definitivo, y tengan hijos, debe esperarse que, después de la libertad de acción permitida por los matrimonios a prueba, han de hacer todos los esfuerzos humanamente posibles para permanecer unidos. Así las cosas, habría de hecho una marcada diferencia entre las asociaciones fundadas solamente en las relaciones sexuales y las constituídas para tener hijos y criarlos, si bien estas últimas, claro ésta, no serían satisfactorias sin el cariño mutuo de los cónyuges.

Posiblemente, para el espíritu del pueblo francés, del italiano, y aun del español, aparecerá que es termento actual que acerca de estos problemas se manifiesta en Inglaterra y en los Estados Unidos es cosa frívola, pueril. El "pére de familie" francés podrá decir seguramente que siempre se ha reconocido una diferencia bien marcada entre una pareja casada y otra que no lo está. El juez Lindsey refiere el caso curioso de una respetable familia francesa, en la que aconteció que la joven esposa censuraba a su marido por dejar abandonada y sin ayuda a su querida. Respecto a las casadas italianas, he leído recientemente que prefieren conservar su puesto de retiro honorable y el gobierno de la casa y no tener relaciones íntimas con sus esposos, pues en ello se considerarían degradadas. Aquí doy la palma a los anglosajones, y me atrevo a afirmar que han hecho mayores progresos en las cuestiones de matrimonio que los pueblos latinos. La mujer joven, en los Estados Unidos y en Inglaterra, puede estar hoy día preparada para distinguir entre asociación sólo por amor y asociación para fundar una familia; pero no está dispuesta a admitir que haya una clase de mujeres para relaciones amorosas y otra para el matrimonio. Busca el amor más completo que la vida puede proporcionarle, y no da valor a la austera dignidad de la esposa al estilo antiguo. Desea buscar y elegir su adecuado compañero y conocerle en la intimidad del camarada y en el mutuo regocijo de progenitores. Ha aprendido que para esto necesitará probablemente experiencia. Cuando se decide a ensayar el matrimonio provisional, ni se considera frívola ni degradada. Cuando resuelve, finalmente, entrar en el matrimonio definitivo y crear una familia, tiene ya más amplio campo de conocimientos y más dominio de las circunstancias que la novia virgen puede tener. Ni ella ni su marido romperán fácilmente ese matrimonio, sino que habrán aprendido a tolerarse defectos, y aun mutuas infidelidades, mutuo amor permanezcan intactos siempre que los cimientos de su tos.

Esto último no es realmente tan difícil como parece a primera vista, y muchas jovenes parejas inglesas y norteamericanas han sabido derrotar muy lindamente al demonio de los celos. Actualmente tendemos más bien a enaltecer que a despreciar al marido o a la esposa que no son celosos. Pero, sin embargo, ¡cuán lejos nos hallamos todavía, aun en Inglaterra y en Norteamérica, de admitir francamente las nuevas actitudes y de atrevernos a cambiar abiertamente nuestras costumbres y nuestras leyes!

DORA RUSELL.

LOS ULTIMOS CAPITULOS DE LA BIBLIA

Se están escribiendo (ahora en París los últimos capítulos de la Biblia de hoy, en los periódicos. Son las reseñas del juicio por asesinato del atamán Petliura. La Audiencia de París se halla predispuesta para los juicios históricos. Es una verdadera Audiencia. Se oye en ella todo lo que quieren decir los procesados, sus abogados y los testigos. Y se investigan las causa. En Inglaterra, país tan alabado por su Justicia, en donde la Justicia, según dicen, funciona tan bien, funciona con una limitación: se limita a comprobar el hecho. El juicio inglés contesta a la pregunta: "¿Es verdad o no el hecho?" Y si es verdad, se aplica al autor la pena correspondiente. El que mata, muere. En una causa por asesinato, lo único que interesa es si el procesado ha matado o no. No hay excusa para asesinar. Lo mismo se condena a muerte al asesino por celos que al asesino por robo. El procedimiento parece práctico, parece justo. En el fondo es injusto, no satisface a la razón, es estúpido. Antepone el hecho a la acción. Resulta falso. Un crimen es algo más complicado que un tiro. Investigar el crimen no es investigar el tiro o el acto: es investigar el criminal, sus motivos. La libertad de esta investigación hace de la Audiencia de París el lugar más propicio para que sean escuchados los criminales políticos. ¿Fomenta el crimen? Entre los franceses, los grandes criminales pasionales, no fomenta el crimen político.

Schwartzbard, el relojero de Menilmontant, que acaba de entrar en la Biblia, es francés porque hizo la guerra con el casco y el capote franceses y se nacionalizó luego. Como lo indica su nombre, no es francés, es judío no francés, de Ukrania. Tan judío de Ukrania, que para vengar los saqueos de las poblaciones judías de aquel país, cometido después de la revolución rusa por las tropas blancas que sostenían Francia e Inglaterra, ha esperado ardientemente sin desfallecer, años tras año, hasta que un jefe de aquelas tropas, el atamán Petliura, ha estado, en una calle de París, al alcance de su revólver. Crimen de judío y de relojero. Sin duda: él mismo no ya lo confiesa, se alaba de haberlo cometido. Su crimen despierta el horror natural y el horror extraordinario de los crímenes que las tropas de Petliura o de Denikin seguían cometiendo con las poblaciones judías de Rusia, como en tiempos del Zar.

Herodes ha sido nuestro contemporáneo.

París. — CORPUS BARGA.

Ampliación de las líneas de la Compañía de Tranvías Eléctricos del Rosario

Texto de la ordenanza que amplia los servicios tranviarios

1o. — Autorízase a la Cía. General de Tranvías Eléctricos del Rosario para que amplíe sus líneas en la forma y condiciones especificadas en los artículos subsiguientes.

2o. — La Cía. General de los Tranvías Eléctricos del Rosario construirá las siguientes:

Línea Nro. 16 — Ida: San Nicolás y Salta; San Nicolás, Urquiza, E. Ríos, Ayolas y S. Martín.

Vuelta: San Martín y Ayolas, S. Martín, San Lorenzo, Alvear, Salta, San Nicolás.

Línea Nro. 17 — Ida: Maipú y Santa Fe, Maipú, San Juan, Mitre, Rioja, Pichincha, Córdoba, Paraná.

Vuelta: Córdoba y Paraná, Córdoba, Alvear, Santa Fe y Maipú.

Línea Nro. 21 — Ida: Sarmiento y San Luis, Sarmiento, Mendoza, Cafferata, Avenida Godoy, Garay, Provincias Unidas, Cementerio La Piedad.

Vuelta: Cementerio La Piedad, Provincias Unidas, Garay Avenida Godoy, Iriondo, S. Luis, Sarmiento.

Línea Nro. 22—Ida: Est. Rosario Norte, Ov. Lagos, Est. Rosario Norte.

Vuelta: Boul. 27 Fea: Maipú y Santa Fe, Maipú, Rioja, Pte. Roca, Boule-

Línea Nro. 23 — Ido.

vard 27 de Febrero, Morenbrero y Moreno, Moreno, Viamonte, Italia, Sta. Fe, Maipú

Línea Nro. 24 — Ida: Buenos Aires y Santa Fe, Buenos Aires, Rioja, Presidente Roca, Boul. 27 de Febrero, Ov. Lagos hasta el límite del pavimento (calle Muñoz.

Vuelta: Muñoz y Ov. Lagos, Ov. Lagos, Boul. 27 de Febrero, Moreno, Viamonte, Italia, Santta Fe, Bs. Aires.

Línea Nro. 25 — Ida: Urquiza y Corrientes, Urquiza, Sarmiento, Av. Pellegrini, Ayacucho, Ocampo, Alem, Ayolas, Ayacucho.

Vuelta: Ayolas y Ayacucho; Ayolas, Alem, Boul. 27 de Febrero, 1o. de Mayo, Avenida Pellegrini.

Línea Nro. 26 — Ída: Santa Fe y Buenos Aires; Buenos Aires, Avenida Pellegrini Ayacucho, Ocampo, Alem, Ayolas, Ayacucho y límite del municipio.

Vuelta: Límite del municipio; 25 de Mayo, Avenida Arijón, Schiffner, Avenida Rosario, Ayacucho, Alem, Ayolas, Boul. 27 de Febrero, 1o. de Mayo, Avenida Pellegrini, Laprida, Santa Fe, Bs. Aires.

Art. 3o. — Modifícase el recorrido actual de las líneas 9, 5 bis y 8 bis en la siguiente forma:

Línea Nro. 9 — Santa Fe y Maipú; Maipú, Avenida Pellegrini, Moreno, Boulevard 27 de Febrero, Ovidio Lagos, Cementerio El Salvador.

Vuelta: Cementerio El Salvador; Ovidio Lagos, Avenida Pellegrini, S. Martín, Santa Fe, Maipú.

La reforma fué aprobada casi por unanimidad por el Concejo Deliberante

A propósito de Clara Beter

EL SUCESO MAS NOTABLE DE LA EPOCA

¡Oye mujer! Antes de abrir este libro, piénsalo bien, has de ver en él cómo se desnuda el alma de una mujer que noche a noche desnudaba su cuerpo a un desconocido ¿comprendes? has de leer los versos de una prostituta, y en lectura, si te pilla así, desprevenida, puede que te resulte un poco fuerte.

Tal vez has leído "Crimen y castigo" y evocas la dulce figura de la suave Soniushka, esa flor purísima de la miseria que la fantasía ardiente de Dostoievsky creó como un descanso a su alma atormentada? Si es así, hice bien en advertírtelo no lo leas aún, que has de llevarte un chasco, porque Clara es infinitamente más compleja y más humana.

Tal vez, sin saberlo, has topado con ella en las calles de Buenos Aires y puede que su mirada altiva y la silueta desafiante y orgullosa hayan herido tu pudor... y ¡quién sabe, sin embargo, sino era ése, uno de los momentos en que más se despreciaba...

Si quieres ver en ella a la prostituta redimida por un amor muy grande, estilo Gáuvoz, que borra como por milagro todo su pasado negro, te equivocas; Clara es harto sincera para ser artificial, y tiene demasiada personalidad para necesitar de poses de heroína de novela. Ni siquiera cuadra para ella el marco clásico de la Magdalena bíblica, apedreada, plañidera y sangrante de dolor... Clara es demasiado digna para hacer papel de víctima.

¡No mujer! ¡No sueñes! Detén un poco tu romántica fantasía, vuelve a la realidad y mírala: estás frente a una prostituta que no ha dejado de serlo. Estás frente a una mujer que vive muy cerca tuyo, que tú posiblemente has visto y que ha convivido una noche con un hombre que tú conoces y que tal vez estimas, ¿lo oyes bien? Clara Beter es una de las tantas mujeres manoseadas, pisoteadas, denigradas por la vida, que, con toda sencillez y con una amarga sinceridad aprisiona en unos pocos versos la tragedia de su vida.

La vida de una prostituta... ¿tú imaginas lo qué es eso? Una mujer que no conoce al hombre sino en su faz más bestial, una mujer señalada y apartada por la sociedad, por la misma sociedad que la ha empujado a esa vida, una mujer que fatalmente terminará su vida en un hospital. ¿Tú imaginas qué versos escépticos serán los suyos? ¡Escúchala te dejaré gustar una estrofa:

¡Qué asco me dáis labios resecos
que me quisieran absorver,
¡Qué asco me dáis y sin embargo
Debo brindáros el placer!

Oyela también aquí mientras sueña:

El alma piadosa
De la soledad
me brinda una calle
¡vamos a soñar!...

Y cuando más llena está del alma de la noche evocando verso de la infancia, entonces...

Alguien en la sombra
—la sombra es el mal—
formula su infame
¿cuánto me cobrás?

¿Verdad que esto es amargo negro como la noche más desolada? ¿Verdad que se te encoge el alma de horror? ¿Verdad que est sacude tu interior cuál sacude a tormenta un arbolito frágil?

¿Y si yo te dijera que, así y todo asqueada, alejada, apaleada por la suerte, esta mujer para verguenza de los atormentados sin esperanza, de los escépticos inconsolabl tiene canciones llenas de esperanz en una vida mejor?

¡Escucha!:

Yo sé que algún día traerán estas agua
La nave en que vengan los hombre de allend
Los hombres cordiales y fuerte qu traigan la nueva simient

o aquí:

Los hombres que vengan sonrientes y sano
cantando canciones ebrias de esperanza
los hombres que tienn las almas iguales
En todas las patrias.

¿Qué me dices tú a esto? Y capta una prostitua, tenlo presente una mujer que no conoce del hombre más que el animal, y que sin embargo sabe soñarlo hermoso y luchador de un mundo más humano...

¿Qué nos resta por hacer a nosotras, entonces? ¡Es asombroso. No cabe duda y tanto es así, que la primera en asombrarse es ella misma. Escúchala aquí por ejemplo:

A veces me pregunto ¿cómo es que siendo tan mala para conmigo la vida, yo soy buena.
¿Cómo conservo el alma tan blanda y tan serena, si el dolor es mi amante y la angustia mi pena?

Pero esta queja no dura mucho tiempo:

A veces, hasta me da verguenza de llorar
Pensando en lo pequeña que es mi pena
Ante la enorme pena universal.

Y ¡qué profundo amor a la vida! ¡Qué admiración por la naturaleza! ¡Qué capacidad insospechada de amor y de ternura en esa mujer buena.

Dentro de pocos días vendrá la primavera
Y clamará por boca de la naturaleza
¡La vida se renueva! ¡La vida se renueva!

y más abajo:

Pero yo igual que siempre, sujeta a mi destino
De hallar en cada lecho bocas de principi
¡He de sufrir lo mismo! ¡He de sufrir lo mismo

o bien este otro

Sol y sol en las copas de los árboles
oro de sol en mi cabeza rubia,
moneditas de sol en las serenas
y especulares ondas de las fuentes

Pero esto no es todo aún. Si la quieres ver llena de íntima ternura, lee el verso a la Pavlowa. A la hermanita, Patio de la infancia Visión, etc., que es cosa de nunca acabar... y me dirás entonces si hay muchos corazones con tanta capacidad de sentir.

Y si todas estas facetas no te bastan aún hétela aquí también traviesa y cínica, pero sincera siempre y profundamente psicóloga frente a un barrendero viejo a quien excita y conturba con su aroma de carne joven para pensar después con el mejor humor del mundo recordando a Becquer:

Mientras haya una mujer hermosa habrá poesía

Léela, ahora mujer, empápate en su dolor, húndete con ella un instante en su miseria, en su alma, compenétrate de sus sufrimientos y piensa después, que, como ella hay muchas, acaso más débiles y heridas ya de muerte, que solas no saben gritar su dolor y que necesitan tu voz de mujer libre y fuerte para lanzar al aire sus verdades piensa que la prostitución no es sino una de las muchas lacras de la sociedad capitalista en que vivimos, mira a tu alrededor ¡cuántos talentos perdidos, cuántas bocas hambrientas, cuántos cuerpecitos endebles, ¡mira, observa, compenétrate, húndete, decídete después y vuela a ocupar tu puesto en la lucha, que tes esperamos!

Berta Tinkel.

EL SUBURBIO SANTIAGUINO

El suburbio santiguino tiene un carácter propio, sombrío, con sus callejas sucias cubiertas de basura, llenos de baches repletos de fango, dominando en toda su extensión por el conventillo sórdido, innoble, desastroso.

El suburbio tiene su avenidas donde vuelca el ruído y la algazara, sus cines, sus boliches y sus teatros. Tiene también las zonas sombrías donde el crimen se trama, donde la vida se desliza por una senda trágica de púrpura, es el reino de la tenebrosidad, la vida del burdel de donde salen los escaperos y monreros señalados por la policía.

El Mapocho turbulento alberga en sus orillas el mundo de la delincuencia, el criminal empedernido, el simple ratero, el estafador hábil, el ladrón audaz, el salteador consumado. Muchos hilos tenegrosos tienen su comienzo aquí, en este lugar en que la tierra se abre con más soltura y en donde el cielo brilla con su azul flojo más allá de los cerros y del río. La delincuencia catalogada tiene sus refugios aquí y aquí vive empada en alcohol y hundida en las sombras.

La Avenida Matta reune el elemento bullanguero y ruidoso del suburbio. Es una vía ancha, movida, alegre. Sus aceras enfilan las casas sin arquitectura las más, arquitectura achaparrada, con sus techos coloniales y sus muros desconchados, sucios, inverosímiles. Aquí triunfa el cafetín, el tango lánguido y desmayado, el charleston, retorcido y salvaje, el bataclán, la mujer desnuda, el chiste ligero y los deseos siniestros.

El Coliseo uno de los mejores teatros de Santiago tiene su asiento en esta Avenida Matta, gloria del arrabal, orgullo de sus vecinos. Luego vienen los barrios del trabajo, de las fábricas, del esfuerzo muscular, del obrero chileno, cuadro quizás el más autóctono, siempre el mismo.

En las tardes azules el humo del suburbio envolviendo las sórdidas habitaciones del pueblo, el rancho de muros estropeados, chato, enemigo del aire y del sol. Aquí se incuba "la calentura rural" (tisis), aquí floren los semblantes mustios y el animal enfermo, aniquilado por la mugre, el alcohol y la sífilis. La mortalidad en Santiago es una de las más elevadas del mundo, aquí la muerte tiene mucho que hacer, su guadaña cercena sin esfuerzo, todo lo prepara, el ambiente, la alimentación, el vicio, el burdel siniestro, repleto de mujeres, harapos de carne, cloaca necesaria según San Agustín, prontas para hacer beber el vino que embrutece y la locura que no redime...

Muchas veces me he encariñado con este pueblo, con los más humildes, con los baratilleros, con los que caminan largamente para ofrecer su mercancía, con los suplementeros (vendedores de diarios) con toda esta plebe de Santiago, ilotas del Mapocho y de la Vega, que arrastran su miseria y su desgracia en medio del fasto, del lujo muchas veces insolente y muy pocas humanitario.

Así desfilan estos tipos del Santiago bajo, tipos flacos, de color pálido, cetrino, agrupados sobre las aceras, en las plazas iluminadas en una claridad rubia o en los lejanos barrios de árboles magros y cielos abiertos. Así pasa el pueblo, sorprendido en su esencia primitiva, en el juego fatal de este trabajo que no se hace todavía como un placer, sino como una pena que abruma y que disgusta...

Santiago de Chile

Juan García Gomez

La industria alemana de máquinas y la economía actual

Por el Dr. OSCAR WINGEN (Berlin)

La industria de fabricación de máquinas de todas clases, como máquinas agrícolas, textiles, maquinas - herramientas, locomotoras, etc., es de las más importantes de Alemania. Es una industria de las llamadas de calidad y presenta enormes exigencias tanto al patronato como al obrero. Actualmente están empleades en la industria de máquinas más de 600.000 personas. En el año 1925 la industria alemana de construción de máquinas empleaba 452.000 trabajadores contra unos 500.000 en la Gran Bretaña y 582.000 en los Estados Unidos de la América del Norte. En ese año, 22 por 100 de los trabajadores alemanes estaban empleados en esa industria, la cual no sólo es de trascendencia para la economía alemana, sinó también para la mundial, ya que es productora de medios de producción en masa y en proporciones siempre crecientes.

Según una memoria presentada a la Conferencia Internacional de Economía de Ginebra en mayo último, memoria que versaba sobre la industria de máquinas en el mundo entero, redactada por la Asociación de Empresas Alemanas Constructoras de Máquinas, la industria de máquinas alemana ocupa en el mundo posición importante, como se desprende de los siguientes datos.

La producción total mundial de máquinas qué en 1913, con entero aprovechamiento de la capacidad de produción de los diversos países, de tal cuantía que se estima su valor en 13.5 millares de millones de marcos. De esta suma correspondieron a Alemania 21 por 100, mientras que la Gran Bretaña participaba con 12 por 100. La mitad del total correspondía a los Estados Unidos de la América del Norte.

En los años de la Gran Guerra y en la época subsiguiente se estima que la capacidad de producción efectiva acusa un aumento de solo 10 por 100 desde 1918, con secuencia de la conocida depresión económica internacional. Para el año 1925 el valor total de la producción de máquinas se calcula en 22.000 millones de marcos, contra 13.500 millones de marcos en 1913. Si se tiene en cuenta, empero, la depreciación del dinero que ha tenido lugar, la producción de máquinas citada en 1925 representa, en valor de antes de la guerra, sólo 15.000 millones de marcos. En tal producción participaron Alemania con 13 por 100, la Gran Bretaña con 14 por 100 y los Estados Unidos de la América del Norte con 58 por 100.

La participación de Alemania en la producción de máquinas ha disminuido de 21 por 100 en 1913 a 13 por 100 en 1925, mientras que su capacidad de producción ha aumentado, durante este período, en cerca de 25 por 100.

Es de notar que la industria de máquinas es una de las más importantes para la exportación. Mientras que la exportación de artículos manufacturados alemanes ascendió en 1926 a 7.000 millones de marcos, correspondieron solamente a la exportación de máquinas de todas clases más de 1000 millones de marcos, esto es, más de 1/7 de la exportación de artículos manufacturados. En el año de 1913 se calculó la exportación mundial de máquinas en 2.500 millones de marcos. La participación de Alemana en esta cifra ascendió a 20 por 100, la de la Gran Bretaña a 26,4 por 100 y la de los Estados Unidos en la América del Norte a 27 por 100.

En el año 1925 se han modificado profundamente las circunstancias. La exportación mundial, calculada en valores de antes de la guerra, disminuyó en 3,4 por 100 y la participación respectiva de los tres paises, acusa las cifras siguientes: Alemania 20 por 100, Gran Bretaña 24,4 por 100, Estados Unidos 35 por 100.

De manera que tanto en la producción como en las ventas al extranjero la cuota de Alemania es menor que antes de la guerra. La gradual mejora de la situación económica mundial, la creciente industrialización de grandes regiones, en Sudamérica, en el Extremo Oriente, en India, aumentarán probablemente la demanda de máquinas para todas las ramas de la actividad industrial. Con ello se abren perspectivas favorables para la industria alemana de máquinas que ocupa el tercer lugar en la producción mundial y presenta en los mercados productos de selectísima calidad.

POLEM

La vida hacía tiempo redoblaba en el fondo de mi corazón y me sentía creador de mundos.

Desde antes, desde cuando niño jugaba a hacer pajaritos de barro que no volaban nunca por más que les ponía sobre los hombros las alas de mi anhelo.

* *

Todo me encerraba dentro de mi mismo: mi madre, mi casa, mi ciudad, mi cielo. No tenía a quien hablar, a quien decir que yo era.

Pero yo hablara en mí mismo de mí mismo.

* *

Hombre:

Tú eres una casa con cinco ventanas apenas.

¿Y todavía las cierras a la luz que pasa?

* *

Ciencia nos veda esperanza.

Y Religión no puede ofrecernos la prueba,

¿Qué hacer?

¿La fe del carbonero?

¿O la negación, la tumba, la carcajada burlesca de la Nada?

Esta es la cuestión.

* *

Te encieras en tu dogma como en una torre.

Y cierras los ojos en tu torre como niño ciego.

* *

Comediante. Versificador, Embaucador literalo. Farsante, Falso Sacerdote, Mercader de la palabra divina:

Vosotros todos sóis como los augures romanos que dudaban de su arte delante del ingenuo y se miraban sonriendo con un sentido que todos sabemos.

¡Farsantes!

* *

¿Vencer no es una forma de quedarse?

¿Dónde?

Ahí: al pie de un laurel.

* *

Cuando nos damos cuenta la dicha ya se ha ido.

Y quizá tampoco nos damos cuenta de que estuvo en casa.

* *

¿Ante el dolor humano hay un levantamiento de hombres en la sombra?

Lo pregunto al ver la inmensa tumba, donde se agusanan abrazados hermanos que mataron sus hermanos por la diferencia de color de una bandera.

* *

¡Levantan las manos al cielo! Como si del cielo hubiese de descender al pañolito de otra Verónica.

¡Ascended vosotros agarrándoos a la garganta del viento!

—¡La esperanza es presbita!

—¿Por qué?

—Mira muy lejos...

¿Por qué hemos de tropezar siempre que vamos con los brazos abiertos hacia la dicha?

Es que ibas mirando la dicha no el camino.

—¡Pues cómo no hay felicidad sino en las sendas comunes!

—¿Qué quiere usted decir?

—Que para ser feliz hay que encanallarse un poco, hay que humillarse un poco, hay que mendigar un poco.

Alberto Guillén

Lima, 1927.

LA SEXUALIDAD POR LOS AIRES

Los Océanos son muy poco galantes con las damas. O quiza son demasiados galantes. El caso se ofrece en un prisma de muchas aristas y de muchas facetas. Un día, el Pacífico atrae a su seno avaro la ariscada sonrisa de una aviadora; otro día, con el San Rafael, se hunde en el Atlántico la princesa Lowenstein. Ahora, a bordo del American Girl — nombre singularmente representativo del dinamismo actual de fémina yanqui,—mis Ruth Elder ha sido también objeto de la atracción irresistible del Atlántico.

La reiteración de esta experiencia hace pensar en algo más que en una mera casualidad. Y de seguro que los tratadistas en materia de sexualidad tendrán ya orientada la proa de su nave dialéctica hacia esta playa próvida de alegatos que el reiterado caso les ofrece.

La aventura aérea transoceánica está ya desflorada por la mujer norteamericana. Con éxito feliz o adverso, desde el punto de vista de salvar la vida que se ariesga, ya son muchas las mujeres que se han lanzado al peligro de tal ruta.

No dudemos de que el ejemplo ha de cundir, ni de qué, al cabo de pocos meses, nuestra emoción de espectadores de cosas descomunales haya sufrido el nuevo embotamiento de no alterarse por vuelo más o menos, sobre los mares, de una señorita o de una señora... El deporte, como negación de la función social genuína de la mujer, ha hallado un nuevo campo de experimentación insondable e infinito: las rutas del aire. El aire es ahora el Don Juan de estas mujeres de sexualidad trastornada...

Luis de Galinsoga

El Comunismo de Guerra

En los días del "comunismo de guerra" las prohibiciones sobraban, pues no había comerciantes, industriales, ni intermediarios, ni rentistas, ni Bolsa... El Estado lo era todo, comerciante, industrial, absoluto dueño... Era la Esparta moscovita presidida por un Licurgo que repartía la 'salsa negra" y dejaba viajar en cansados trenes, ya montados en estribos, encaramados sobre el techo vacilante en los topes Hoy ya no es eso. Esparta, sino es Atenas, camina a ello... Hay prostitución, niños abandonados en la calle, mendicidad, se dan propinas, corren coches de alquiler, se tambalean los borrachos y las tabernas se abren, molestan los notarios. Hay, sobre todo, muchos Nép, es decir, "nuevos ricos".

La vida rusa no es ya, hoy, muy distinta de la vida occidental, la del régimen capitalista. Hoy, quien tiene más dinero vive mejor, fuma mejor, se acomoda en el teatro mejor que quien nada tiene.

En el tren hay dos clases, la clase de los ricos, clase de blando asiento, la clase de los pobres, clase de asiento seco y duro.

Leo, ahora, que también desde poco hay primera clase. En los espectáculos existe una clase de preferencia, otra clase general.

En las tiendas de lujo véis mujeres que compran pieles y en las calles mujeres que tienen frío.

Cuando el "comunismo de guerra" todo era malo pero todo igual. Ahora hay personas que viven mejor que otras pero el bienestar se ha generalizado más.

¡Extraño mundo el moscovita de ahora! Si bien los aires capitalistas troncharon las recias encinas de la Edad de oro, el ambiente moscovita sería irrespirable, del todo incomprensible para el cuidadano ocidental.

Como en España se habla siempre de procesiones o de toro, las gentes se apasionan por un torero, en Francia se discuten las modas, en Inglaterra los caballos de carrera, en Italia el tenor o al bandolero, en Alemania las batallas y en Hungría los falsos billetes, las charlas y disputas de Moscú giran casi siempre, sobre economía o política, movimiento obrero internacional o estadísticas obreras. Admira ver colas de curiosos que ansían conocer los sucesos de China, como en España la cogida del torero o la "magistal" "faena" del espada.

Muchas gentes se vuelven locas por conocer, con detalle, el malestar industrial de Inglaterra y de sus minas. ¡Asia y la guerra contra Inglatera se transpira en toda charla! Ayer, en un café, un moscovita de altas botas se levantó, iracundo, para abofetear a un Ukranio de apacible mirar.

El motivo de su furor obedecía a un juicio, interpretación de la doctrina de Carlos Marx.

Un cochero disputa con otro sobre la toma de Pekín y el porvenir chino-japonés.

Una ciudadana de pañuelo rojo anda a la greña con otro pálido por averiguar las estadísticas de un taller o de una fábrica. ¿No es verdad que el pueblo ruso no se parece a ninguno, que ha cambiado en su mentalidad como de la sombra a la luz, de la noche al día?

Es, seguramente, hoy el pueblo del mundo que se interesa más por las cuestiones políticas. Todos son políticos y ejercen la política vigilándola como su casa propia.

Aun perdura, y perdurará la discusión eterna sobre el discurso de Lenín. Ahora oímos, en una cervecería disputar a un extranjero con un moscovita. El extranjero parece libertario, ama el individuo cuanto detesta la plebeya dictadura y cuando le hablan de policía, de autoridad y de orden público, frunce el ceño o se estremece. Pero el moscovita le ataja.

—Voy a suponer — exclama— que tú eres Lenín y que estás en Moscú, dueño del poder. No hablemos ya, pues son palabras vanas, de "autordad", de "gobierno", de "poder", de "política". Que quieras o no quieras, si mañana triunfas tú habrás de tener gobierno, ejercer autoridad, gozar poder, hacer, en fin, política. ¿Que no? Pues, entonces, ¿para qué luchar? Mira este vaso de agua, es Rusia. Mira esta cuchara, es el zar. Suponte tú que por defender tus teorías arrojas el terrón al agua, coges la cuchara y revuelves el líquido. Lenín se deshace y el zar triunfa...

¡Bravo; Prosit! — gritan unos alemanes, chocando los vasos.

—Si Lenín no cambia de rumbo en la suprema hora de la tragedia, ¿hubiera dejado, indiferente, arruinarse a Rusia? Pues si vosotros lográis, mañana triunfar, y los pueblos todos amenazan vuestro ideal, y la miseria, el hambre, el azar, os acometen y amenazan por todas partes, ¿seríais capaces de llevar al tirano, en bandeja de oro, vuestro ideal vencido? ¡Os defenderíais con los dientes y con las uñas! ¿No es verdad? Pues para vencer habríais también, forzosamente, de ejercer la Dictadura, el mando, la dirección. El extranjero habla de Reclús, de Bakounne, de Platón y de Sócrates. Cuando suceda lo que sucedía en Rusia lo primero es defenderse. Platón es bello para leído en un templo griego, el mundo de Kropotkine para habitado por los ángeles. Pero Wrángel, Denikin, Koltchak eran demonios, querían destruir a la Rusia roja. Lenín cumplió.

Los alemanes, y un inglés, de nuevo gritan y gesticulan. El libertario protesta.

De pronto todos callan.

Zitte; Zitte! Silenzo... Chi passa la ronda! — susurra un italiano, exdiputado comunista de la Calabria.

Un extraño tipo, sigiloso y torvo, de botas altas y peluda gorra se desliza por el café, clavando su mirada en la internacional tertulia, puerto salvador de los mil náufragos del viejo mundo, desterrados españoles, desterrados italianos, desterranos búlgaros o austriacos, la familia humana lanzada de todas las fronteras.

Rodrigo Soriano

FLECHAS

Del amor y de la mujer

En el amor y en la política fracasan los hombres mal vestidos. Y es que para la mujer como para la política vale más la cáscara que el fruto.

—

Cuando la mujer no nos puede convencer con besos trata de hacerlo con lágrimas. Es la única vez que el llanto sirva para algo.

Del progreso

No nos entusiasmemos demasiado, con el progreso. Si los hombres llegaran a descubrir la manera de encerrar la luz del sol, los acaparadores nos dejarían morir a oscuras.

—

Nos referimos con desprecio a la edad de piedra, tal vez porque no tenían la silla eléctrica. ¿Pero hemos progresado acaso en el terreno de los sentimientos?

Del corazón

¿Qué es el corazón? Una viscera, nada más. Los chanchos también la tienen, y mientras ellos se comen a los hijos, nosotros nos devoramos entre hermanos.

De la honestidad

La honestidad no es más que un prejuicio en una sociedad deshonesta.

De la caridad

El cristianismo nos ha dejado el corazón plagado de úlceras, pero ninguna tan repugnante como la caridad.

—

Cuando la mujer es valor en baja para el amor se dedica a la caridad. Por eso la mayoría de las mujeres que se ocupan rabiosamente de la beneficencia son viejas o feas. O ambas cosa a la vez.

—

Por cada mano que implora una limosna debiera haber un puñal que rajo uno de esos corazones que sabiendo lo que es justicia, abriga el falso sentimiento de la caridad.

Del heroísmo

Leo en un diario que hoy murió un héroe. Era un militar que se pasó la mitad de su vida matando indios.

Y estoy pensando qué cosa sera el heroísmo para las gentes.

Del pesebro

La mayoría se conforma con muy poca cosa en la vida: un pesebre donde comer.

—

Es muy distinta la filosofía del que tiene el estómago lleno y del hambriento. Eso es el secreto de los continuos banquetes en las esferas oficiales.

Del [illegible]

Contemplamos ciertas telas desde prudente distancia, y admiramos ciertos grandes hombres sin conocerlos. Es justo. Para admirar no hay que pensar ni ver demasiado. ¿Y si no, cómo idealizar los ojos de la amada si nos ponemos a reflexionar sobre las legañas?

Anselmo A. Peloso.

El cancionero argentino

En España, Francia, Italia y otras naciones, a pesar de la vertiginosa evolución del arte musical, el "pueblo" continúa teniendo sus "cantores". "Cantores del pueblo" son aquellos que componen canciones accesibles a la generalidad, melodías que la gente de toda edad y condición asimila con facilidad y regocijo, consagrando las mejores a la popularidad.

¿Los tiene el pueblo argentino?

Folklore — Nuestro fockiore es relativamente copioso; abunda en él la nota sentimental, y sus típicos ritmos son utilizables como canevas para un repertorio venidero, constituyen, diremos, un núcleo de formas y modelos de un argentinismo inconfundible; tales son: la vidalita, el estilo, la zamba y el pericón, cuyos ritmos son casi desconocidos, o no cultivados, en el repertorio de otros países.

Tango sin letra. — Como pieza de baile es la que mayor difusión adquirió en todo el universo, así como lo fué en un tiempo el vals, de origen vienés; es el plato del día en todos los salones y antros. ¿Será eterno el dominio del tango? Con toda seguridad que no: es ley natural.

Quisiéramos que los músicos porteños dijeran algo sobre el tango: si tiene o no derecho a tomar asiento en la familia artística, al lado de sus congéneres: tarantela, mazurca, habanera, gavota, etc. Ninguno de nuestros compositores, hasta ahora, se ha dedicado a escribir tangos. Hemos leído, eso sí, dos o tres, evidentemente escritos por mano maestra; pero... sus autores se escondieron detrás del pseudónimo. Mayor coraje, en cambio, lo tuvo un conocido maestro alemán, el cual, hace cinco años, vino al Colón como director de orquesta. Ignoramos las confabulaciones habidas entre sus colegas porteños respecto a los méritos del tango que él publicó.

Lo cierto es que los tangos más populares pertenecen a autores modestos, por ende, desconocidos en el Parnaso. No sabemos si allende los mares hay notables compositores de tangos.

Repetimos que la pregunta merece ser contestada, pues razones deben existir que justifiquen la "abstención" de nuestros músicos. Quisiéramos adivinar; en fin, séanos permitido exponer nuestra opinión:

Aunque no existe la fe de bautismo, el tango ha nacido, o debe haber nacido, en el ambiente arrabalero. El mundo inteligente lo desprecia; lo desprecia porque lleva encima el estigma de su origen; lo odia porque se utiliza para un baile de... contorsiones rayantes con la indecencia. Nosotros también lo odiamos, no tanto por las expresadas razones, como por su ritmo de una monotonía en extremo cansadora. En sus frases predomina una tristeza fúnebre que, lejos de endulzar el espíritu, lo sumerge en un decaimiento enervante; por eso, cuando caminamos por la calle, al oír un tango, apuramos el paso para alejarnos de él.

Tango con letra. — Si como baile, el tango es repelido por las personas cultas, no merece igual trato, considerado como "canción". La música nunca es inmoral; la inmoralidad, cuando la hay, no radica en la música, sinó en las intenciones de la letra que la desposó, en cuyo caso, la música, ser indefenso y dócil, queda injustamente convertido en cómplice. Sin embargo si las razones que militan en contra de la "tanguería" en general, son fundadas, no hay motivo para que se haga distinción entre tango "sin" letra y tango "con" letra.

Hagamos votos por su excomunión, por lo menos del ambiente familiar y escolar.

No olvidemos que "la letra" es el vehículo que lleva el tango hacia la simpatía popular; los mismos niños la aprenden con una prontitud asombrosa. Ellos, los nios, inconscientemente, son los primeros y no se sabe cómo, en conocerla, en cantarla, convirtiéndose así en formidables propagandistas.

La zamba y el pericón, como piezas de baile, merecerían suplantar al tango. Son simpáticos.

La zamba, la vidalita, el yaraví y el estilo formn el tipo de las canciones argentinas. Productos de nuestra pampas, de nuestras montañas, reflejan de una manera admirable el ambiente campestre con sus noblezas, su sencillez, sus ternuras, sus entusiasmos y sus idilios.

Vea el ector ¡Qué amplio margen ofrecen a la fantasía de nuestros poetas y de nuestros músicos!

¡Esas son las producciones que deberían poblar los atriles de las familias argentinas!, no los tangos.

Sírvanse nuestros músicos tomar nota de la necesidad de enriquecer tal repertorio, y, al redactar sus concepciones, déjense de complicaciones técnicas o contrapuntísticas; acuérdense del pueblo y desciendan alguna vez a su alcance. Hoy día, los músicos, en su afán de modernizarlo todo y de exhibirse como genios, llegan hasta lo grotesco. ¡Gritan tanto a favor del clasicismo, y son los primeros en apartarse de él! ¿No ven que la gente se alimenta con la música que le queda: tangos, shimmis, fox trots y pasos dobles?

Volvamos al grano.

Toda clase de canciones está sujeta al fenómeno de la "vida breve". A pesar de que lo "artístico" nunca muere y que, o en la mente humana, o en las bibliotecas siempre queda y goza del merecido aplauso, toda canción, por inspirada que sea, no bien adueñada del entusiasmo popular, ya se encamina rumbo al olvido; una vez hartado, el público busca o espera otra.

Desde hace tres o cuatro años ha ido acentuándose entre nosotros una marcada propaganda en favor de la enseñanza de las canciones de carácter nacional. Es una iniciativa digna de elogio. ¡Ni qué hablar! Muy de acuerdo también en que la semilla deba esparcirse en el terreno juvenil, es decir, en la escuela primaria y secundaria; pero, el éxito dependerá exclusivamente de la "manera" con que se cuide el crecimiento de la planta".

1o. — Ante todo, no se debe exagerar la nota. El año 1925 estuvo entre nosotros un conferencista extranjero, quien, con un cierto aire de orgullo, manifestó que en su país se había logrado des...ra todo canto extranjero. ¡Qué disparate! Eso se llama aprisionar al alumno dentro de cuatro paredes. Si todas las naciones hicieran lo mismo, ¿en qué quedaríamos? Para remachar el clavo, dicho conferencista debería conseguir en su país una ley que prohibiera la exportación de las canciones locales; así, sólo sus habitantes sabrían que existen. Más todavía: no permita que las bandas y los teatros se ocupen de autores extranjeros. ¡Tutti contenti!

No olvidemos que con tanto enseñar o ensayar aires nacionales, sobreviene el hastío. Bien lo sabemos: los alumnos son capaces, "por obediencia", de repetir cincuenta veces el mismo canto, pero, no es menos cierto, que en sus adentros, sienten el deseo de echar alguna maldición. Las indigestiones estropean el estómago. El hastío trueca el amor en odio. Es lo que ha pasado y sigue pasando en toda clase de cantos, inclusive los patrióticos. Puede tener por seguro el lector, que, si alguien aconseja hacer repetir cinco o diez veces un mismo canto o un mismo tópico, es alguien no sabe lo que es la juventud.

Dentro del aula escolar, los cantos de tipo nacional no han de formar el plato cotidiano, bien elegidos, bastan dos o tres por año.

2.o — La casi totalidad de los aires "folklore" está escrita para "adultos". Su letra, para que resulte escolar, exige ser cambiada o corregida. Necesitamos quien se ocupe de ello.

3o. — Si exceptuamos el "estilo", los aires pampeanos, serranos y criollos: la zamba, la vidalita y otros, tienen su respectivo ritmo "obligado", del que no salen, ni pueden salir so pena de perder su característica. Sus letras están esclavizadas a los acentos musicales. Es muy difícil encontrar una canción cuyos acentos literario-musicales estén en armonía. También este asunto merece ser estudiado.

4o. — Nuestros aires nacionales: ¿son aptos para formar o mejorar el alma nativa? Aquí va nuestra opinión.

Entre "adultos" esa aptitud existe, y tal vez en alto grado. Esos aires tienen la virtud de evocar el pasado, de provocar el sentimiento nostálgico, cuyos enormes beneficios son indiscutibles.

Pero... la nostalgia no es ropaje de niños, para los cuales existe solamente un "porvenir".

5o.—Los aires nacionales; ¿Son susceptibles de convertirse en factores directos de educación o "sentimiento" dentro de la niñez? Si miramos los resultados prácticos, es forzoso inclinarnos hacia la negativa. Uno que otro canto, más por su letra que por su música, logra levemente impresionar, pero, hablando en general, es un repertorio que carece de los extremos necesarios para ser considerado como factor directo. Es inútil que digamos a los alumnos que se trata de un aire nacional; ellos escuchan el panegírico, luego.... le aplican el beneficio de inventario. Si la produción, pese a su hermosura, no les gusta, o ha dejado de gustar, o no la entienden, no hay más remedio que cambiar de disco, y.... ¡cuidado con insistir! Además: en nuestros aires nacionales predomina la nota melancólica, peculiaridad que pugna con la idiosincrasia de la juventud, propensa más bien a lo risueño, a lo enérgico y a la expansión. Se nos ocurre, sin embargo, opinar que mejor suerte han de obtener dentro del elemento femenino.

Sin grandes sacrificios, nuestras autoridades pueden, si quieren, evitar todos los inconvenientes que acabamos de señalar, con referencia a los aires nacionales.

Aquí tenemos la municipalidad de Buenos Aires, que invierte cada año una respetable suma en premios para composiciones musicales; composiciones que, dicho sea de paso, quedan casi todas en los archivos. Muy bien podríase destinar una pequeña suma para un concurso anual de 'canciones populares". Se equivocan, y no pocos aquellos que creen que, por ejemplo, la fiesta de Piedigrotta no es digna de imitación.

Clemente B. Greppi.

Buenos Aires.

INVIERNO

De la Muerte viene
su más caro amigo.
(En los hospitales
y en los conventillos
hay largos silencios
de miedo o de hastío...).
Precédele un viento
que todo lo ultraja;
arranca las hojas
y troncha las ramas...
y ulula al hacerlo
Gimiendo la abuela
toda se acurruca;
la pobre, muy débil,
más vieja que nunca
es hoja en la vida
que tiembla insegura
¡El viento al rozarla
parece que ulula!...
como si llorara...

Francisco Rodríguez

LOS PRUDENTES

Ha dicho no sé quien, que la exageración es insignificante. Cuando lo que se exagera es la prudencia, habrá que bajar algunos peldaños de la escala de los calificativos, para expresar bien una idea en la que entra algo de triste y mucho de grotesco.

La única virtud del hombre es el valor. Valor en los puños, en la lengua y debajo del cráneo. El valor de los instintos es la virilidad; el valor de las ideas es la sinceridad. Si llega a veces el valor a una audacia tan inútil como admirable, el valor útil se llama constancia, y la prudencia no es simpática sino bajo la forma de un valor lúcido y paciente que ve de lejos porque mira sin temblar.

El hombre fuerte es valiente por definición, en tanto que la única fuerza del débil es la prudencia, hija de la desconfianza y hermana de la astucia.

El pueblo, inmenso corazón de la humanidad, ha creído y ha seguido siempre a los temerarios, porque son más fuertes que todo. Al pueblo no se le conquista con sofismas ni distingos, ni se le engaña mucho tiempo: es un Sansón sin Dalilas. Una intuición profunda le hace despreciar por igual a los curanderos y a los pleitadores de la política.

El pueblo sabe sin aprender, y ama sin equivocaciones. El pueblo echa sencillamente a andar detrás del que se levanta en silencio y hace con sus pasos el futuro camino para todos.

Rafael Barrett.

RESPETEMOS AL NIÑO

La enseñanza primaria se dá en una edad durante la cual el niño, por una ley psicológica, recibe las impresiones psíquicas que más fuertemente se gravan en su espíritu, que mejor se adhieren a su acervo, pues que llegan a su ser inexperto de sensaciones, que da los primeros pasos por la vida.

Su cerebro todavía virgen de toda sugestión externa, su mente no salida aún del asombro que le produce el mundo que lo rodea, es el receptáculo más maravilloso y admirable, más sensibilísimo a toda sensación o sugestión exterior.

Y así como tiene el hombre siempre anhelante el espíritu con la ansiosa curiosidad de lo desconocido, tiene el niño abiertas siempre las puertas del tierno espíritu, a cualquiera impresión. Es por eso que las impresiones recibidas en esa edad, son mas perdurables y suelen ser definitivas. De ahí que el Estado, velando por la salud mental de los educandos, debería evitar la acción perturbadora de las sugestiones superticiosas de los sectarios confesionales, que tienden a apoderarse de los pequeños para mepor adecuar sus tiernas mentalidades, no a la religiosidad en el sentido de que nos había Pestalozzi en su "Canto del Cisne", sino a sus bastardos y sectarios propósitos de conveniencia obscurantista y fanática.

"Amad al niño y respetad su libertad" — ha dicho el delicado Rabindranath Tagore. — Respetémoslo pues, no lo influenciemos de acuerdo a nuestras preferencias dejémoslo que intuya, que libremente busque por sí la verdad guiémoslo en su búsqueda, pero no le impongamos determinados dogmas.

Hacer que se respete al niño en su libertad mental, debiera ser actualmente la preocupación más digna e imperiosa del Estado, en nombre de la civilización y de la vida!

Luis H. Chanetón.

Un discurso de Kerensky

Casi al mismo tiempo que se celebraba en Rusia y en diversas capitales del Mundo el X aniversario del golpe de Estado bolchevique, el telégrafo comunicaba la expulsión de Trotsky y de Zinovief del partido comunista, y otras medidas no menos graves que se propone adoptar el Gobierno de Stalin contra varios destacados miembros de la misma organización.

Pocos días más tarde, los periódicos franceses anunciaban un acto que debía celebrarse en Lyón, y en el cual había de hacer uso de la palabra — para desarrollar el sugestivo tema "El equilibrio de las democracias" — Kerensky, el jefe del primer Gobierno democrático que ha existido en Rusia.

Acuciados por una comprensible curiosidad, nos desviamos un poco del camino por donde nos llevaban nuestras ocupaciones habituales, y nos dirigimos hacia la bella capital del Ródano y del Saone, en la seguridad de que el eminente socialdemócrata había de hacer declaraciones dignas de ser anotadas.

Y así fué, en efecto.

Patrocinaba el acto un grupo de selectas personalidades lyonesas, organizador de una serie de conferencias, con el objeto de que "la opinión pública pueda informarse debidamente de los problemas que los acaecimientos de la vida moderna plantean cada día".

Con tan loable propósito, dicho grupo llama a oradores calificados "por su experiencia y por sus conocimientos", para que expongan sus ideas, "colocándolas siempre en el terreno de la realidad de los hechos económicos, políticos y financieros, independientemente de todo espíritu de escuela o de doctrina".

* *

Como era de suponer, la conferencia de Kerensky había despertado un gran interés. A la hora anunciada — ocho y media de la noche —, la gran sala del Palacio de la Mutualidad estaba atestada de un público abigarrado y cosmopolita, ávido de escuchar la palabra del ilustre hombre de Estado.

Intentaremos, en la medida de lo posible, recoger las ideas cardinales expuestas por el orador.

"La guerra — empezó diciendo Kerensky —, al trastornar los sistemas nacionales e internacionales, ha roto el equilibrio de las democracias.

El eje de la dominación se ha desplazado: la hegemonía del Mundo, que antes de la gran guerra pertenecía a Europa, la ejerce hoy el cotinente americano. De tal modo, que Rusia, antaño la retaguardia de Europa, constituye hogaño la vanguardia de este continente contra las dificultades que empiezan a surgir en el Pacífico Las aventuras bolcheviquis en China y en el Japón son una mera caricatura de lo que el futuro nos reserva por ese lado.

Las guerras napoleónicas convirtieron a la clase media en una fuerza política y social que se impuso a las demás y que se adueño del Poder. La guerra europea ha hecho algo semejante con la clase obrera, destinada a desempeñar un papel decisivo en las contiendas que estamos presenciando.

Pero la destrucción o la desaparición del capitalismo a consecuencia de la guerra — como profetizó Lenín — no se ha realizado. El capitalismo ha sobrevivido a la contienda, si bien ha sufrido una profunda trasformación. Por eso, por haber cometido un error de tanto bulto, el leninismo de ayer, como el stalinismo de hoy, representan una reacción política y social. Y al polo opuesto del leninismo, con un carácter tan peligroso como éste, se encuentra el fascismo. Bolchevismo y fascismo son dos movimientos cuyas causas deben buscarse en la trasformación sufrida por el capitalismo de la trasguerra. El fascismo, o la dictadura ascendente, busca la agresión; el bolchevismo, o la dictadura descendente, la practica. Mientras ambos subsistan, el orden social estará amenazado en todo el mundo, y el peligro de una nueva guerra se hallará siempre latente.

El problema que tenemos planteado, y al que debemos dar solución, consiste en restablecer el equilibrio roto por la guerra, como condición necesaria e indispensable para que la democracia pueda funcionar.

Ahora bien: el libre funcionamiento de la democracia no es un problema nacional, sino internacional. Si se quiere llegar a la unificación de Europa — condición indispensable para contrarrestar los choques que procederán del Pacífico —, es necesario que los régimenes de los distintos países europeos sean análogos. El equilibrio internacional exige el apaciguamiento de los antagonismos nacionales, del mismo modo que el establecimiento de la democracia internacional requiere la desaparición de los despotismos nacionales.

Por eso, al luchar en París o en Berlín, por ejemplo, contra el bolchevismo de Moscou, o contra el fascismo de Roma, se defiende no sólo la democracia francesa y alemana, sino también los intereses de la democracia en general".

* *

A instancia de los organizadores de la conferencia, Albert Thomas, que había sido invitado al acto, hizo uso de la palabra.

"He venido a Lyón — empezó diciendo — con un fin concreto: rendir a Kerensky, personificación de la democracia rusa, el homenaje de mi estima y de mi sincera amistad".

El ex ministro francés, que se encontraba en Petrogrado cuando gobernaba Kerensky, explicó detenidaemnte la situación en que se hallaba éste pocos días antes del golpe de Estado bolchevique.

"Sin duda alguna — afirmó Albert Thomas —, Kerensky hubiese podido mantenerse en el Poder si hubiera aplicado los métodos coercitivos y violentos a que han apelado sus adversarios. Sin embargo, no quiso nunca, ni aun para combatir a sus más encarnizados enemigos, barrenar el principio fundamental de la democracia: la libertad. Por eso se dejó echar del Gobierno.

¿Cuál será el destino de Rusia? ¿Cuánto tiempo, cuántas trasformaciones profundas serán necesarias para poder constituir definitivamente una República libre y próspera? Todo lo que podemos pensar y decir es que el socialismo de autoridad que domina allí se opone al socialismo democrático que está haciendo sus pruebas en otros países. Y en los pueblos donde existe una democracia consciente no pueden prosperar, ni intentarse siquiera, aventuras como las que aquí han sido elocuentemente estigmatizadas.

Los verdaderos realistas — termina diciendo Albert Thomas —, los verdaderos realizadores son, en último término, los idealistas, aquellos que siempre y en todas partes defienden los principios en que se apoya la conciencia humana.

* *

Antes de levantarse la sesión, Kerensky — que había sido interrumpido por un monárquico ruso y por dos comunistas franceses — pidió al presidente que le permitiese hacer nuevamente uso de la palabra.

El Imperio — dijo en síntesis — se hundió por haber ahogado sistemáticamente la libertad, y el régimen bolchevique no ha podido encontrar el equilibrio, porque se ha empeñado en practicar una política liberticida. El ejemplo de Rusia constituye una gran lección para todos los demócratas del Mundo. El ejercicio de la libertad no se aprende en una hora ni en un año; es una labor ardua, que requiere largo aprendizaje, y en la que hay que poner a contribución las más excelsas virtudes del hombre civilizado.

Pero desde que el Mundo es Mundo, la causa de la libertad, pese a momentáneos eclipses, ha hecho continuos progresos, y acabará por alcanzar la victoria definitiva.

La alocución de Kerensky, cálida y vibrante, fué saludada con una estruendosa ovación.

Quizás el gran demócrata ruso no logró convencer a todo el mundo; pero la fe extraordinaria con que defiende sus ideas — cosa rarísima en estos tiempos de dudas y vacilaciones — y la fuerza avasalladora de su dialéctica consiguieron imponerse hasta a los más apasionados de sus contradictores.

A. FABRA RIVAS.

Lyon, noviembre de 1927.

CANCION DEL DIA FELIZ

Llena de cantos estás
y llena de sol, tu falda,
y alegre el cielo, de azul
y de notas de guitarra.
Está tan alegre el viejo,
tiene tan fresca la cara,
que se diría celebra
sus nupcias con la mañana.
Cómo alegra la tristeza
de saber, en esta tarde,
que floreció un año más
en la cabeza del padre
El cielo inmensa bandera
que ha encontrado un mástil recio
en el cuerpo del molino,
animador de los vientos.
Nubecita que dibujas
en el cielo un arabesco,
a mirarte estoy pensando
e nlas canas de mi viejo.
Cándida y jovial paloma
que gozosa a volar sales,
en tus alas se nos va
toda el alma de la tarde.

Alejandro Barraza.

MUCHACHA...

Muchacha, muchacha,
que pasan tus horas
cantando los reos
tanguitos de moda...
Muchacha, muchacha
pollerita corta,
collares de vidrio,
carmín y una rosa...
¡Sé lo que te espera
pollerita corta!

Pedro Godoy.

CAJA MUNICIPAL
de Sanidad y Beneficencia de Santa Fé

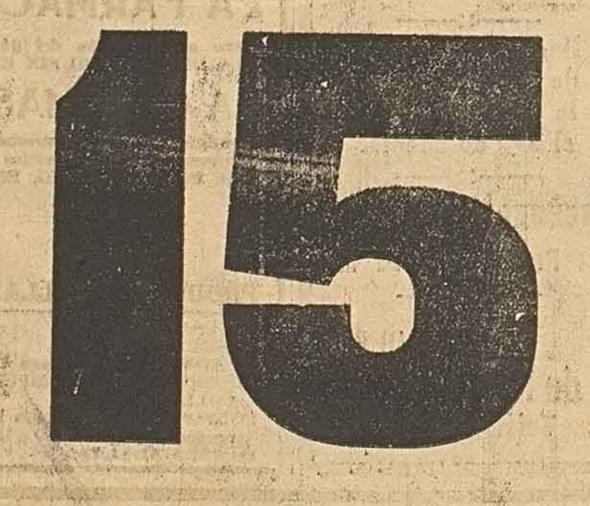
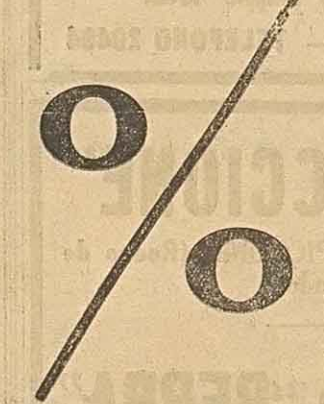
Sorteos del mes de Enero de 1928

El día 10 de $ 50.000 y el 17, 24 y 31 de $ 25.000

Sorteos del mes de Febrero de 1928

El día 8 de $ 50.000 y el 17 y 29 de $ 25.000

En los sorteos de $ 25.000, el Certificado vale $ 5.- y el Quinto $ 1.-

COMISION A LOS AGENTES  

Por pedidos de Certificados, dirigirse a la Administracion:

Avenida Rivadavia 2385 Santa Fe